

EL PROFESOR JOAQUIN ALBARRAN

Creador y Técnico

Por el Dr. JUAN GOVEA

Hace veintinueve años, asistíamos nosotros a un curso de la Facultad de Medicina de París, en el Hospital Necker. Allí, oyendo hablar al Profesor Legueu y a sus auxiliares, comprendimos con orgullo la magnitud de la personalidad científica de nuestro compatriota Albarrán y empezamos a interesarnos por su vida y por su obra maravillosa. Y así surgió en nuestra mente la idea de dedicar nuestra Tesis de Doctorado de la Facultad de Medicina de París, al estudio de la Obra de Joaquín Albarrán. No se nos ocultaba sin embargo nuestra deficiente preparación urológica, para emprender el estudio de tan vasta, original y extraordinaria obra científica; pero nos propusimos suplir nuestra falta de cultura urológica con nuestro entusiasmo y buen deseo. Y así fué que presentamos en 1933, nuestra Tesis de Doctorado sobre la Obra de Joaquín Albarrán, ante el Jurado de la Facultad de Medicina de París.

Nuestro esfuerzo recibió la máxima calificación; pero comprendimos que el mérito de aquel modesto trabajo nuestro, lo constituía exclusivamente, el tema escogido. Era a Albarrán y su Obra, a lo que la Facultad de Medicina de París otorgaba la calificación de "Muy Honorable".

Por el mismo motivo seguramente, la Academia de Ciencias de la Habana, nos hizo el honor de escoger nuestro nombre, para dictar la primera "Oración Albarrán". Una sola razón en efecto, pudo existir para haber merecido tal elección y esa razón no es otra, que el haber tenido la idea hace más de dos décadas de escribir una modesta Tesis de Doctorado sobre la obra maravillosa de nuestro insigne compatriota.

Joaquín Albarrán nació el 9 de mayo de 1860 en Sagua la Grande. Cursó sus estudios en el Colegio de Belén de la Habana. Siendo todavía un niño, su padrino, el Dr. Joaquín Fábregas, lo llevó consigo a Barcelona, donde terminó sus estudios de segunda enseñanza y comenzó los de Medicina.

Sus primeros animadores y guías intelectuales, según Presno, fueron su padrino, Joaquín Fábregas y su hermano mayor Pedro Albarrán.

Se doctoró de médico en Madrid y con la idea de regresar a su Patria para ejercer la Medicina, pasó por París donde sólo pensaba permanecer un corto tiempo de descanso y si acaso de estudios de perfeccionamiento de su profesión.

¿Cuál fue el motivo que indujo a Albarrán, ya graduado de Médico en España, a empezar de nuevo sus estudios en París desde el primer año de Medicina? Como esto es algo muy infrecuente, tratamos de investigar la causa de esta decisión.

Nuestro inolvidable compatriota, médico honorable, amigo sincero y leal como pocos, el Dr. Ezequiel de la Calle, fallecido hace años, que había sido condiscípulo y amigo de Albarrán, nos relató un hecho que según él, explicaba la decisión de nuestro ilustre compatriota de recomenzar sus estudios de Medicina en París, olvidando que ya era médico.

A continuación, paso a relatar este suceso en la forma novelada que fue escrito por nosotros hace algún tiempo.

Sería en el año 1878, cuando un vagón del rápido Madrid-París que acababa de descarrilar cerca de la frontera franco-española, podía verse todavía a los pasajeros, pálidos por la conmoción sufrida, arreglar sus equipajes que habían literalmente volado, a consecuencia de la brusca detención del ferrocarril. Entre esos pasajeros, fijémonos en uno.

Es un joven delgado, alto, trigueño, de negros y brillantes ojos, ancha frente, nariz grande y aguileña, labios finos y voluntariosos.

Este joven que representaba menos de veinte años de edad, fingía no oír a un empleado del tren que acababa de entrar en el vagón para preguntar a gritos si había entre los pasajeros algún médico que quisiera asistir a varios heridos.

Disimuladamente, nuestro joven de ojos negros e inteligentes, ocultaba un maletín donde podía observarse una indiscreta tarjeta de identificación. El que hubiera podido leer esta tarjeta, hubiera comprobado que ese joven era médico, pero hubiera te-

nido que penetrar en lo más recóndito de sus sentimientos para comprender las causas que había tenido al negar su profesión y sobre todo, la enorme pena que cometer este acto le había producido, porque aquella actitud se debía al temor de tener que intervenir quirúrgicamente a los heridos, ya que se sentía con una preparación muy insuficiente en cirugía.

Adolorido y avergonzado de su acción, se prometió olvidar que se había graduado de médico y decidió empezar de nuevo sus estudios de medicina en París, poniendo toda su voluntad y toda su inteligencia, que ambas eran muy grandes, en el estudio profundo y concienzudo de la bella y humana profesión que tanto amaba y que acababa de negar.

De la generosidad y altruismo de este joven médico, que el lector habrá comprendido no era otro que Joaquín Albarrán, nos dice esta seguida anécdota divulgada entre otros biógrafos, por el Profesor Presno.

Estando Albarrán de guardia en su primer año de Internado en el Hospital "Des Enfants Malades", tuvo que atender a un niño atacado de difteria. Albarrán practica la traqueotomía, pero el niño se asfixia a pesar de la misma y es entonces que nuestro joven compatriota no vacila un instante en arriesgar su vida exponiéndose al contagio directo, realizando un acto de heroica abnegación que le valió contraer una gravísima difteria, que lo puso al borde de la tumba.

Sin la primera anécdota del descarrilamiento del ferrocarril que lo conducía a Francia y cuya versión debemos al compañero de estudios y admirador del Dr. Albarrán, el Dr. Ezequiel de la Calle, quien nos aseguró la veracidad de la misma, el mundo se hubiera visto privado quizás, de uno de los más brillantes cirujanos y clínicos que han existido.

Hemos dicho clínico y cirujano; y es que en efecto, Joaquín Albarrán no sólo fue un gran cirujano, sino un eminente clínico. Fue el creador de la técnica urológica moderna; pero fue mucho más: fue un anatómico, un histólogo, un bacteriólogo y un gran maestro de la anatomía patológica; pero fue ante todo, repetimos, un clínico consumado y todo su tecnicismo llevaba como base la verdadera clínica francesa, esa que pese a los que como

decía Nietzsche: "Son como esos ríos que enturbian sus aguas para parecer más profundos'... se mantendrá por siempre invulnerable.

De nuevo estudiante, pudo verse a Joaquín Albarrán en la vieja Escuela de Medicina de París y en el local dedicado a los trabajos prácticos de Histología, explicándole a sus condiscípulos ante la algo sorprendida mirada de su primer Maestro Ranvier, los cortes histológicos.

El Profesor Ranvier, que pronto se dio cuenta de su prodigiosa inteligencia, le aconsejó que se preparara para tomar parte en los concursos de los Hospitales parisinos.

En 1883, Albarrán obtuvo por oposición la plaza de Externo de los Hospitales, y sólo un año después, a la edad de 24 años, era nombrado el primero de su promoción en el Concurso del Internado de los Hospitales de París. Recordemos que en ese mismo Concurso tomaron parte hombres como Delbet, Widal, Vaquez, Sebileau, etc.

Sobre estas famosísimas oposiciones escribe Heitz-Boyer el párrafo siguiente: "Los que asistieron a ese Concurso de Internado de 1884, no pueden olvidar la estupefacción causada entre todos los candidatos viendo surgir a ese joven extranjero que hablando el francés todavía con trabajo y hasta con su acento difícil de comprender, se coloca de un golpe en primera línea, sin competidor y en la última prueba triunfa después de una lucha homérica. Los celos se agitaron. Los periódicos comentaron el hecho, se gritó hasta el escándalo; pero señores, siempre en Francia, cuando se va a cometer una injusticia surge el defensor del derecho y en ese Jurado había un hombre que nunca había visto a Albarrán antes del Concurso, pero que queda maravillado por las sorprendentes dotes reveladas por él y tomando su defensa, logra que se le haga justicia y es nombrado, repito, el primero de esa promoción. Ese hombre era Grancher, luminosa inteligencia también."

"Desde entonces, dice Legueu, en su lección inaugural, la vida no fue para Albarrán más que una serie continuada de éxitos. Cruzó como conquistador de etapa en etapa, ganando todos sus grados en alta lucha, sorprendiendo a todos los tribunales por la seguridad de sus juicios y la lucidez de sus conceptos.

Estuvo como interno durante su primer año en el Servicio del Profesor Trelat; el segundo lo hizo con Grancher; el tercero con Le Dentu, entrando en fin, en el Servicio del Profesor Guyón, donde se quedó ya definitivamente, a ocuparse de la especialidad que debía llevarlo a la celebridad.

En su primer año de Internado obtuvo el Premio Godard de los Hospitales de París y en ese mismo año es nombrado Miembro de la Sociedad Anatómica de París. En 1885, obtiene el Premio de Tesis, Medalla de Plata, de la Facultad de Medicina. En 1888, la Medalla de Oro, que viene en fin, a coronar el Internado de Albarrán: dos años más tarde, es nombrado Jefe de Clínica de Enfermedades de las Vías Urinarias. En 1892 es ya Profesor Agregado de la Facultad de Medicina de París, siendo en este mismo año, laureado de la Academia de Ciencias. En 1894 es nombrado Cirujano-Jefe de los Hospitales de París. A este aspecto dice Heitz-Boyer: "Sus contrincantes y sus jefes, quedaron estupefactos al ver que Albarrán aspiró de un golpe al Título supremo de Cirujanos de los Hospitales sin querer pasar por las dos etapas habituales y clásicas de la ayudantería y del prosectorado. Con la indómita independencia de carácter que le era peculiar negóse obstinadamente a toda concesión sobre ese punto".

En 1897, vuelve a ser laureado de la Academia de Medicina (Premio Trambly), y ese mismo año obtiene el premio Dacber de la Facultad de Medicina. Al año siguiente, obtiene el título de Vicepresidente de la Sociedad Francesa de Urología y en el próximo año, es miembro ya de la Sociedad Francesa de Cirugía. En 1903 vuelve a ser laureado del Instituto (Premio Godard: al año siguiente laureado de nuevo de la Facultad de Medicina (Premio Trambly); y en fin, en 1906 fue nombrado Profesor Titular de Clínica Urológica, por decisión unánime del Claustro de la Facultad de Medicina de París. "Albarrán, ha escrito su discípulo Cathelin, fue sobre todo un hombre de corazón no comprendido de muchos en una cierta época de su vida. Desdeñaba el dinero, probablemente porque lo ganaba con suma facilidad, lo que le permitía hacer discretamente a su alrededor muchos favores."

Joaquín Albarrán murió a la edad de 52 años y los cuatro últimos de su vida fueron una triste agonía que pasó alejado del Hospital Necker y de París. Es decir, que su vida científica y profesional sólo duró hasta la edad de 48 años.

Buscando un clima algo similar al de la patria que lo vió nacer fué Albarrán a Arcachón, y allí dejó de existir el 17 de Enero de 1912.

“Cuánto orgullo y cuánta ternura guarda siempre Albarrán en su corazón, para su país natal — dice Heitz-Boyer —. En sus retiros sucesivos de Arcachón y Málaga, durante su largo calvario yo iba a ver con regularidad al jefe amado, continúa diciendo el urólogo francés. Le llevaba las noticias de París, de la Facultad, de su querido Hospital Necker; oyéndome sus grandes ojos me miraban escépticos y tan tristemente. Yo sabía entonces que para sustraerlo de sus negros pensamientos había que hablarle de Cuba, de su querida Cuba, y pronto veíase una sonrisa dibujarse en sus labios...”

“Los que no conocieron personalmente a Albarrán, ha dicho el Profesor Presno, podrán apreciar en el busto y en la medalla con tanto arte cincelado por Segoffin, los rasgos vigorosos de su efigie; pero sólo estaba reservado a los que trataron íntimamente, guardar el recuerdo de las altas virtudes morales de este hombre superior, tan grande por su inteligencia como por la bondad de su corazón.”

Hace cerca de 20 años encontramos nosotros en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de París, y en la Gaceta de los Hospitales No. 23 de Enero de 1912, una emotiva carta que fue leída ante la tumba de Joaquín Albarrán por el hijo de Félix Guyón, imposibilitado éste por enfermedad, de asistir al entierro de su más querido discípulo. Esta bella y emotiva carta fue reproducida en nuestra Tesis, siendo traducida y publicada después por nosotros en varios trabajos sobre Albarrán. A continuación la transcribimos de nuevo.

“Mi querido Albarrán:

Tú eres de los que están destinados a vivir después de muertos; la obra que has realizado durante tu corta existencia, preservará tu nombre del olvido. Tal parece que hubieras tenido el presentimiento de la brevedad de tus días y que hayas querido compensar su pequeño número por la ardiente y brillante labor de tu existencia. Después de adquirir en el curso de tus estudios un saber muy excepcional, has podido extender sobre los puntos

más importantes de la cirugía del aparato urinario, las indispensables luces que todavía le faltaban. Esta bella y extraordinaria evolución, se realizó en el Hospital Necker. Eu él como Interno, como Medalla de Oro, como Jefe de Clínica y como Titular en fin, de la Cátedra que yo he ocupado, has pasado 20 años de tu corta vida.

Yo allí viví cerca de cuarenta y viéndote crecer, se formaron y estrecharon cada día más los lazos que nos unían y que tu desaparición no podrá desatar. Yo realizo en estos momentos un deber que no debía pertenecerme. No es a mí en efecto que hubiera debido imponérsele la misión tan dolorosa y tan cruel de decirte el último adiós; eres tú quien hubiera debido darme ese testimonio supremo de tu fiel devoción.

El dolor que yo siento, en estos momentos, viene a unirse a las grandes desolaciones que he sufrido en los últimos años de mi existencia”.

La Obra del Profesor Joaquín Albarrán.

“Jamás su cerebro pudo plegarse a las vías ya trazadas, a los caminos clásicamente marcados.” – **Heilz-Boyer.**

Albarrán efectuó muy importantes investigaciones sobre cuestiones de patología general, que después aplicó al estudio de las enfermedades de las vías urinarias.

Infecciones colibacilares.

Variaciones de virulencia de los microbios.

Teoría sobre la génesis de los tumores.

Clasificación de los tumores.

Desarrollo del ligamento alveolo-dentario.

Siguen trabajos muy interesantes de clínica quirúrgica como epiteloma carcinoide del esófago, teratoma del escroto, ulceraciones intestinales en la oclusión intestinal crónica, oclusión intestinal en la apendicitis aguda y estudios experimentales sobre las obstrucciones intestinales agudas, etc.

Trabajos concernientes al Aparato Urinario. Anatomía e Histología Normales.

Describió el esfínter de fibras lisas, que a nivel del ángulo peno-escrotal, envuelve el canal uretral; y por primera vez des-

cribe las glándulas de la región prostética de la uretra. Insiste sobre las relaciones anatómicas de la próstata con el cuello de la vejiga y el trígono; trabajo de gran interés práctico para efectuar las prostatectomías tranvesicales. Hizo un interesante estudio de la cápsula prostética.

En su magnífico libro "**Los Tumores de la Vejiga**", hace un estudio minucioso de la constitución histológica de este reservorio.

En su famosa Tesis "Le Rein des Urinaires" 1889, describió la cápsula propia del riñón de gran interés en la nefropexias sin decorticación del parénquima renal. Estudió la anatomía descriptiva y topográfica de las cápsulas suprarrenales. Su descripción fue aceptada por la mayor parte de los anatómicos y se ha hecho clásica.

Fisiología Normal: En su magnífico libro "**Exploración de las Funciones Renales**", hace una admirable crítica de las diferentes teorías de la secreción renal, realizando un interesante estudio de la secreción interna del riñón. Fue el primero en estudiar la fisiología de la secreción de un riñón considerado aisladamente. Demostró experimentalmente, que en estado normal, los dos riñones segregan durante el mismo espacio de tiempo, cantidades diferentes de orina, teniendo éstas una composición diferente. Dedicó un interesante trabajo al estudio de todo lo referente a la sensibilidad renal.

Fisiología Patológica: Estudia igualmente la anatomía y la fisiología patológica de la retención de la orina; y la patogenia de la retención de orina en los prostéticos. Todos estos trabajos tienen un fondo práctico de gran interés en cirugía. Se ocupa igualmente del estudio de la fisiología patológica de las retenciones renales, en las hidronefrosis, pielonefritis, tuberculosis y cáncer renal.

Método de Exploración del Aparato Urinario: La Cistoscopia: Los numerosos trabajos de Albarrán, divulgaron entre los urólogos este admirable medio de diagnóstico. Describió las diferentes lesiones de la vejiga vistas al cistoscopio. Fue el primer cirujano en Francia, que extirpó con el cistoscopio operador un tumor en la vejiga.

El Cateterismo Ureteral: Fue gracias a Albarrán que el cateterismo de los uréteres, entró en la práctica de los cirujanos urólogos de todos los países.

El anatómico Poirier, fue el primero que logró catetizar al uréter en el hombre; pero eso era tan difícil de realizar con los cistoscopios al uso que dicho procedimiento no había entrado a formar parte de las investigaciones urológicas.

Albarrán tuvo la idea de unir al cistoscopio ordinario un tubo destinado al paso de una fina sonda de goma, concidiendo su famosa "uñuela" que iba a permitir guiar fácilmente la extremidad de la sonda. En 1897, Albarrán presentó su famoso cistoscopio ureteral a la Academia de Medicina de París. Gracias a esta ingeniosa invención de nuestro insigne compatriota, pudo recogerse por primera vez en clínica, separadamente, la orina de cada riñón. De todos son conocidos los servicios extraordinarios que este método presta en clínica urológica, al extremo de haber hecho exclamar al Profesor Rodríguez Molina la frase siguiente: "Cuántas vidas se habrán salvado con esta producción del cerebro prodigioso de Albarrán".

Exploración de las Funciones Renales: Sus investigaciones fueron las primeras sobre el funcionamiento comparado de los dos riñones en las diferentes enfermedades, aplicando a la cirugía renal la mayor parte de sus procedimientos de exploración renal. Demostró que el riñón enfermo tiene un funcionamiento más constante que el riñón sano y que su funcionamiento varía tanto menos, cuando más destruido esté su parénquima.

Fue uno de los primeros que obtuvo en Francia una bella prueba radiográfica de cálculo renal doble; estudiando y clasificando los cálculos renales según su grado de transparencia a los Rayos X.

Patología General: Hizo interesantes estudios sobre la hipertrofia compensadora del riñón opuesto al enfermo y en las lesiones unilaterales en el propio riñón enfermo. Demostró que la hipertrofia compensadora era debida al aumento de volumen de los canalículos y glomérulos uriníferos pre-existentes. Realizó un interesante estudio sobre las citotoxinas renales. Lo ocupó igualmente la génesis de los tumores. Clasificó los mismos basándose

en la especificidad celular y en la transformación de los tumores benignos en malignos.

Las Infecciones Urinarias: Este capítulo ofreció a Albarrán la oportunidad de demostrar sus grandes conocimientos bacteriológicos adquiridos al lado del genial Pasteur, estudiando la bacteriología de las enfermedades renales y vesicales y los abscesos miliars del riñón, así como los perinefríticos. Descubrió el colibacilo en la nefritis de los urinarios y realizó importantes estudios sobre las nefritis infecciosas experimentales. Sus estudios sobre las infecciones urinarias anaerobias fueron los primeros, describiendo en 1898 la gangrena urinaria de origen microbiano, etc. Realizó importantísimas investigaciones con la tuberculosis de Koch, en la tuberculosis gérito-urinaria. Y dotó a la cirugía de vías urinarias de dos antisépticos que fueron por largo tiempo empleados: el formol en caliente y el oxicianuro de mercurio.

Patología Especial del Aparato Urinario: Efectuó largos trabajos sobre el riñón, sobre su anatomía patológica y su patogenia, sobre la hematuria en el riñón y la estrangulación renal en la misma afección. En su libro "**Los Tumores del Riñón**", puso al día tan importante asunto: realizando originales estudios sobre las nefritis de los neoplasmas, los restos embrionarios para-renales, el Varicocele sintomático, etc. Realizó un interesante estudio sobre los tumores renales en los niños. En la misma obra estudia cinco variedades distintas de quistes del riñón. Estudia la uronefrosis y la pielonefritis, desarrollando un largo capítulo original, sobre este asunto. En 1889, dedica un minucioso y extenso estudio a las pielonefritis y su bacteriología, llegando a originales conclusiones en su trabajo: "**Las Pielonefritis Experimentales**". Publica a continuación dos extensos e importantes trabajos sobre las hidronefrosis abiertas y las hidronefrosis cerradas.

Tuberculosis Renal: En 1891 estudia la tuberculosis renal ascendente y descendente. Inyectando un cultivo puro de bacilo de Koch en el uréter y ligando este conducto, obtuvo una nefritis caseosa con destrucción ulcerosa de las pirámides.

Mostrando sus piezas a Chayle, tuvo la satisfacción de vencer a este autor de la realidad de la tuberculosis ascendente combatida hasta entonces por todos los autores de su época. Realizó un interesante estudio sobre la histogénesis del tubérculo

renal. Durante largos años, llamó la atención sobre los trastornos vesicales al comienzo de la tuberculosis renal, demostrando los grandes servicios que presta el cateterismo ureteral en el diagnóstico de esta afección.

La Nefrectomía Precoz: Albarrán fue el creador y el introductor de la nefrectomía precoz en la tuberculosis renal, la que defendió desde 1896 hasta su muerte. Sus ideas sobre la nefrectomía precoz, que desarrolló en el Congreso Francés de Cirugía en 1896, estaban en oposición con la doctrina corriente del momento. Albarrán demostró después de largas luchas e insistencias, que las lesiones de cistitis curaban por la ablación del riñón. A pesar de su insistencia no fue sino nueve años después de sus primeros trabajos, es decir, en 1905, que vio Albarrán aceptar unánimemente la utilidad de la nefrectomía precoz en las lesiones poco acentuadas de tuberculosis renal.

Litiasis Renal: Este capítulo lo ocupa largamente, estudiando puede decirse todo lo relacionado con la litiasis renal. Estudia las hematurias renales, llamadas esenciales, y describe la nefritis parcelarias hematóricas.

Enfermedades de Uréter: En este capítulo publica interesantes trabajos sobre el prolapso del uréter y sobre la operación que llama liberación externa del uréter. Por primera vez fija una sonda permanente del uréter en 1893 y reúne 65 observaciones de neoplasma primitivos del uréter y de la pelvis renal.

Enfermedades de la Vejiga: En su libro "Los Tumores de la Vejiga" publicado en 1892, estudia por primera vez, las cistitis papilares y las leucoplasias vesicales. Observa y publica un interesante caso de tumor de la vejiga de origen parasitario, debido a la Bilharzia Hematobia. Puede considerarse que esta observación de Albarrán es la primera que demuestra de manera indiscutible, la existencia de cánceres de origen parasitario. Estudia igualmente las ulceraciones tróficas de la vejiga en la siringomielia y entre muchos otros trabajos, en este capítulo, publica uno titulado "Una Nueva Variedad de incontinencia de orina por Adherencia Anormal de la Cara Anterior del Cuello del Utero a la Vejiga". Fue el primero en practicar las inyecciones epidurales de suero y de cocaína para tratar la incontinencia de orina.

Tumores de la Vejiga: En 1892 y en su libro de este mismo título concentra Albarrán sus observaciones en 220 casos de tumores vesicales, poniendo al día puede decirse todo lo relacionado con este capítulo, dando por primera vez la descripción cistoscópica de los tumores vesicales.

En 1893 hace la primera publicación francesa sobre talla hipogástrica transversal. Aplica igualmente por primera vez y en el mismo año, la sinfisiotomía a la extirpación de epitelomas de vejiga. Y en 1893, practica la primera cistectomía total. En este capítulo publica un interesante trabajo sobre resección ureteral y abocamiento del extremo central en otra parte de la vejiga, en casos de tumores yuxta-vesicales.

Enfermedades de la Próstata: Realiza numerosos trabajos sobre prostatitis, estudiando en los enfermos de hipertrofia prostética una variedad de prostatitis crónica que nombre "proliferante". Estudia la anatomía patológica de la tuberculosis prostética y la hematuria en esta misma afección.

"La hipertrofia prostética, dice Albarrán, es una neoplasia de origen glandular que se presenta bajo formas anatómicas variables: adenoma benigno, pudiendo evolucionar hacia el epitelio-ma, adeno-fibroma y fibroma glandular".

La Prostatectomía: En 1900 y en su artículo del "Tratado de Cirugía" desarrolla Albarrán extensamente sus ideas sobre la naturaleza adenomatosa de la hipertrofia prostética, insistiendo sobre la utilidad de la prostatectomía.

A pesar de sus numerosos trabajos sobre esta cuestión, esta operación estaba abandonada, pues se temía su gravedad y no se creía en sus buenos resultados terapéuticos. En 1901, ningún cirujano de la Sociedad Francesa de Urología, apoyaba la idea de Albarrán.

En 1902 publica su estadística de 35 operados con una sola muerte. He aquí como termina un trabajo suyo escrito hace medio siglo: "Incontestablemente, en el momento actual, la vía perineal presenta una gravedad mucho menor. Hasta más amplia información, nosotros no practicamos la operación transversal, más que en los individuos jóvenes, que tienen interés en conservar su

potencia genital y en los cuales la próstata es de naturaleza fibroadenomatosa, haciendo un franco saliente en la vejiga. En éstas condiciones, la operación por vía alta, puede hacerse sin grave peligro y los enfermos parecen tener más probabilidades de conservar su genitalidad.'

Todo este capítulo, dice Albarrán, demanda nuevas investigaciones. Finalmente, dedica varios trabajos más a las enfermedades de la próstata y del uréter.

Procedimientos Operatorios. Sólo enumeraremos los procedimientos operatorios y los aparatos e instrumentos originales de Albarrán. Sus principales trabajos sobre los procedimientos operatorios son: La Nefropexia; la Nefrostomía, su resección ortopédica pielorenal; la anastomosis lateral uretero-pielítica; su Nefrectomía subcapsular y extracapsular; el descubrimiento de la porción pelviana del uréter; la liberación externa del uréter; su urétero-litotomía; en 1894 practica la primera urétero-litotomía directa por cálculo de la porción pelviana del uréter; la uréterotomía interna: la reunión completa de la vejiga después de talla hipogástrica transversal; transplatación del uréter en las resecciones de la vejiga. En 1901 creó la prostatectomía perineal subtotal; un procedimiento de torsión de la uretra sobre su eje para tratar ciertas incontinencias de orina en la mujer, etc. Y entre sus instrumentos especiales citemos un nuevo uretromo cortando de atrás hacia adelante. Un uretrotomo dilatador. Un admirable cistoscopio ureteral. Un separador perineal especial para la prostatectomía, etc., etc.

Esta es la obra de Joaquín Albarrán esbozada en apretada síntesis. Como se ve, a excepción de algunos de sus conceptos discutibles hoy, el resto de su obra permanece vigente, y esta obra suya maravillosa por su extensión y por su importancia, no se realizó en un medio fácil y sin obstáculos. Para que esto sucediera hubiera sido necesario, o bien que Albarrán no hubiera sido quien era, o bien que sus actividades no se hubieran desenvuelto en un medio humano. Y Albarrán fué genial y Francia fue, y es y será, la más humana de las naciones de la tierra; y por ser tan humana, sus hijos tienen grandes virtudes, pero desgraciadamente, no pueden dejar de poseer grandes defectos.

No mencionaremos aquí sin embargo, al París que hizo sufrir a Albarrán y que es el mismo que hará sufrir a todos los hombres geniales que luchan en su medio ambiente.

Ocupémonos sí del otro París, del que todos admiramos y queremos, del inigualable, del que se ha hecho llamar con razón la capital cultural del mundo y rindámosle hoy homenaje, junto a la memoria insigne y gloriosa de Joaquín Albarrán. Ese París que queremos recordar con cariño antes de t"miliar, es el que consagró a Albarrán, el que lo llenó d3 gloria, el que admiró y
10 quiso.

11

Que la vida extraordinaria y la obra maravillosa de creador y técnico de Joaquín Albarrán, recordada cada año, nos sirva de ejemplo, de enseñanza y de estímulo, para intervenir en la eterna lucha de la Ciencia Médica por los conocimientos.

S U M M A R Y

In this thesis, Dr. Govea makes a iletailed study and analysis of Professor Albarran's work, commenting on his reseärches on matters of general pathology, which he latter applied to the study of the disorders of the urinary track, and on his reseärches on the Normal Anatomy and Hístology of the Urinary Track.

Dr. Govea says that, in the evolution of surgery of the urinary track, two periods can be rightfully distinguished in urology: one before, the other after Albarran.

S O M M A I R E

Le Dr. Govea fait, dans cette thèse, une étude analytique et profonde de l'oeuvre du Professeur Albarrán, passant en revue ses recherches sur des questions de pathologie générale, qu'il appliqua, par la suite, à l'étude des maladies des voies urinaires, ainsi que ses investigations sur l'Anatomie et l'Histologie Normales des Voies Urinaires.

Le Dr. Govea affirme que, dans le développement de la chirurgie urinaire, il y a lieu de séparer l'urologie, à juste titre, en deux périodes: "avant et après Albarrán".